

Quando la herejía encontró su santo.

D'antoni, Iván.

Cita:

D'antoni, Iván (2014). *Quando la herejía encontró su santo*. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/40>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/Yus>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Cuando la herejía encontró su santo

Seguir a Lacan a lo largo de *R.S.I.* hasta la propuesta final es afirmar que el cuarto es irreductible. Se puede entrever al comienzo del seminario una crítica a la postura de Freud de no haber prescindido del *Nombre-del-Padre*. Freud habría contado, antes que Lacan lo proponga en la última clase de este seminario, hasta 4. 4 que designa a un elemento suplementario en tanto 3 no hubiese alcanzado. A esta cuarta consistencia se la llama en este seminario *realidad psíquica*, *complejo de Edipo* y más tarde *Nombre-del-Padre* (en tanto sintagma lacaniano infiltrado a la obra freudiana).

El desarrollo del *Seminario 22* presenta a un Lacan que se aleja de la posición crítica a Freud, de la crítica a su “creencia en el padre”. Lacan va matizando su planteo inicial hasta abandonarlo: el padre no sería eliminable de la estructura. Los tres registros no se anudarían por sí solos, no vienen anudados *per se*, si no que el cuarto como término paterno es un irreductible. Solamente con los tres no alcanza. Los tres solos por estar superpuestos no se pueden anudar, es necesaria la *père-versión*, padre-versión como cuarto y *sinthome*.

En la cadena de tres eslabones: lo simbólico, lo imaginario y lo real terminan homogeneizados, indiferenciados. El encadenamiento presenta una simetría tal que los vuelve indistinguibles. Esta conclusión a la que arriba el 15 de abril de 1975 finalmente impone ese cuarto eslabón como ineliminable. Como afirma Lacan en 1974, nunca se sabe cuál de las tres consistencias es real y precisamente por eso es necesario que sean cuatro.

A diferencia del borromeo de tres eslabones, el de cuatro impone una cierta disimetría que permite diferenciar las dimensiones de lo real, lo simbólico y lo imaginario. El borromeo de cuatro eslabones será abordado al máximo en el siguiente seminario donde al empleo del clásico *trío freudiano* ya mencionado se le suma el desdoblamiento de lo simbólico en *síntoma* y *símbolo*.

El *sinthome* neurótico, ese eslabón agregado como término cuarto y con forma de oreja, mantiene unidas a las otras tres *consistencias* y mantiene en el encadenamiento de cuatro las propiedades borromeas. Repara, simultáneamente, los “2 lapsus de la cadena”.

Pierre Skriabine¹ propone que este cuarto eslabón edípico, enlazando de modo borromeo real, simbólico e imaginario, es la respuesta neurótica a la falla original, primordial: al hecho de que

¹ SKRIABINE, P. En *Locura: clínica y suplencia: “La clínica del nudo Borromeo”*, Eolia-Dor, Madrid, 1994.

“no hay relación sexual”. Los tres registros solos no se encadenan en la neurosis más que por un suplemento, el agregado de un cuarto anillo edípico y paterno.

Donde hay *sinthome* hay relación. A nivel de lo sexual no hay relación, hay falla. En tanto en un encadenamiento no haya equivalencia, habrá la relación; y si hay equivalencia, no. Esta sería otra forma de leer, desde la teoría de nudos, la relación existente entre el *sinthome* (en tanto cuarto agregado que no hace equivalencia en el anudamiento) y la “no proporción sexual”. Es decir, que allí donde no hay equivalencia entre los nudos de un encadenamiento hay relación; y donde la hay, no. El *sinthome* busca en la estructura cierta homeostasis, el síntoma empuja más allá del *principio del placer*. El *sinthome* encadena, hace lazo. Es el modo en que el parlante se hace existir la relación sexual que no hay. Eso es lo que viene a denunciar el “Nora-*sinthome*”.

Síntoma y *sinthome*.

Se pueden ubicar diferentes conceptualizaciones de la noción de síntoma en la obra de Lacan. Pueden distinguírseles a groso modo como: “síntoma – metáfora” y “síntoma – letra”. Se ubican en los dos extremos de la enseñanza de Lacan. Ninguna de ambas puede ser superpuesta con lo que el autor escribe *sinthome* a partir de junio de 1975.

En su primer tiempo de enseñanza y en virtud de su “retorno a Freud”, Lacan, subraya la *dimensión simbólica* del síntoma. Queda así localizado en la serie de formaciones del inconsciente sumándose al sueño, al chiste, al lapsus, al fallido. Fenómenos éstos que Freud aborda a partir del retorno de lo reprimido y el trabajo del inconsciente. En *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*² es donde el síntoma hace referencia al significante de un significado reprimido de la conciencia. Significado reprimido del que el síntoma es su significante. Si el síntoma presupone el orden simbólico, no es todavía un “simbólico metafórico”. Es decir, a no estaríamos aquí presentes ante una verdadera metáfora o sustitución de un elemento por otro. Recién en *La instancia de la letra en el inconsciente freudiano*³ se indicará cierto mecanismo de “doble gatillo” de la metáfora. Entre el *significante enigmático del trauma sexual* y el término al que viene a sustituirse en una cadena significativa, pasa “la chispa” que fija en un síntoma. El significante del síntoma sustituye “al significante enigmático del trauma sexual”. Lo reprimido es a estas alturas ya no un significado, sino, otro significante.

² LACAN, J. (1953): “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. En *ESCRITOS*, 1, Siglo XXI, México, 1984.

³ LACAN, J. (1957): “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”. En *ESCRITOS*, 1, Op. Cit.

De acuerdo a esta perspectiva, la intervención analítica es simbólica y el síntoma se resolvería por entero en un análisis del lenguaje.

El “síntoma – Letra” pone en primer plano la orientación a lo real, al *goce*. El síntoma y sus efectos de goce. Ya en el *Seminario 10*⁴ Lacan plantea que el síntoma, en su naturaleza, es goce y que a diferencia del *acting-out* se basta a sí mismo (no es en sí mismo un llamado al Otro, sino un puro goce que no se dirige a nadie -23 de enero de 1963-). Ya no es un síntoma abierto al Otro de la interpretación salvo que se le añada la transferencia que lo transforma radicalmente. Asimismo, en el *Seminario 11*⁵ Lacan elabora lo “pulsátil” del inconsciente y su “temporalidad evanescente”, lo que se aplica muy bien al resto de las formaciones inconscientes, pero se pone en cruz en relación a la repetición e insistencia del síntoma.

Lacan, al final de su producción, perfila una vertiente del síntoma poco desarrollada hasta entonces. Llamó síntoma a lo que viene de lo real como dice en *La Tercera*⁶. Presupone un avance de lo real por sobre lo simbólico. Lo mejor sería que “reventara lo real del síntoma”. Con esta afirmación parece apreciarse que se ha exagerado la preminencia del peso simbólico en el síntoma y aún de la pregnancia del registro imaginario en su configuración y su presentación. En *La Tercera* las intersecciones de los nudos articulan tres goces, uno de ellos es el sentido (los otros el goce fálico y el del Otro) y en el centro ese punto con el que todo goce se conecta, el *a o plus-de-gozar*. ¿Y el síntoma? En este esquema, tal como se plantea en *La Tercera*, vemos el síntoma como consecuencia del barrido de lo real en lo simbólico, y es definido como la anomalía efecto de la irrupción del goce fálico que, al desplegarse, arrastra también la falta fundamental de la “no relación”. La interpretación analítica, señala Lacan, recayendo sobre el significante, puede hacer retroceder el “síntoma”. Pero eso no impide que algo de este “saber” nunca sea reducido, correspondiendo a lo *Urverdrängt* de Freud, lo inconsciente no interpretable: lo real de lo inconsciente de lo cual el sujeto no se desabonaría nunca. Un mes más tarde en la primera clase de *R.S.I.*, Lacan tiene un planteo diferente y el síntoma es “lo que se produce en el campo de lo real”. Efecto de lo simbólico sobre lo real.

La “vertiente simbólica” del síntoma es su expansión significante, es operativa para el Amo, enlaza al saber y demanda otro. Lacan señala que si bien esta vertiente es operativa para el Amo, en esto es el esclavo quien goza, gozando del saber.

⁴ LACAN, J. (1962-63): *El Seminario. Libro 10: “La angustia”*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

⁵ LACAN, J. (1963-64): *El Seminario. Libro 11, “Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis”*, Paidós, Buenos Aires, 1987.

⁶ LACAN, J. (1974): “La tercera”. En *Intervenciones y textos*, 2, Manantial, Buenos Aires, 1988.

Su “vertiente real”, en cambio, es el obstáculo para esta proliferación infinita del trabajo significativo, tropiezo con lo real, o con su emergencia.

Más allá de las diferencias entre *La Tercera* y *R.S.I.* para el Lacan de la década del setenta el síntoma no se ubica ya entre simbólico e imaginario, sino entre simbólico y real. El síntoma es definido en ese período como una *función*. Y en tanto letra: *la letra del síntoma*.

La función del síntoma consiste en “traducir” un Uno del inconsciente por una Letra. Del inconsciente que presupone a esa altura de su obra un enjambre de S_1 , se extrae uno, un Uno, que escribe la Letra del síntoma. Si el síntoma-metáfora presupone el binarismo significativo, el síntoma-Letra presupone el principio matemático de identidad donde “x es igual a x”. Identidad aislada de toda cualidad, a nivel de la Letra se trata de un S_1 solo. Un Uno que se extrae del inconsciente y deviene Letra del síntoma. Uno arrancado de lo simbólico que pasa a lo real. Un Uno fuera del inconsciente. Es decir, realización, ya no simbolización.

La Letra del síntoma presupone una fijación de goce en esa extracción y eso determina su repetición y resistencia.

$$f(\underline{y}) = \text{Uno fuera de inconsciente} + \text{fijación de goce} = \text{Letra de síntoma.}$$

En el último Lacan, se subvierten las relaciones entre “síntoma” e “inconsciente”: cuando el síntoma deja de ser una “formación del inconsciente”, es más bien el inconsciente mismo el que deviene “formación del síntoma”. El síntoma, más que ser un producto del inconsciente, es lo que lo fuerza a trabajar. El inconsciente respondiendo del síntoma agrega un S_2 a este real de la letra de goce sintomática. El inconsciente se puede entender así como una “elucubración de saber respecto del síntoma”. Inconsciente soporífero por el sentido que promueve la articulación significativa. El síntoma como formación del inconsciente no es sino un artificio del psicoanálisis como tal.

El *sinthome*, por su parte, no es ni síntoma-metáfora, ni síntoma-Letra. Si el síntoma-Letra refiere a la “dimensión real” del síntoma, el *sinthome*, no es ni real ni simbólico, ni imaginario. No se confunde con los tres registros. Es la consistencia que los enlaza una vez que Lacan establece el cuarto nudo como irreductible. Promediando el *Seminario 23* el *sinthome* alcanza cierta estabilidad conceptual: reparación de la falla del anudamiento. Remiendo de lo que Lacan llama *lapsus del nudo*.

Finalmente, el *sinthome* no debe ser reducido al fin de análisis. Puede haber *sinthome* antes, durante o después de un psicoanálisis siendo el analista quién *sinthoma* la estructura durante el

mismo y no el psicoanálisis. El sinthome-analista dará lugar a la oportunidad de la invención por parte del analizante, invención que suplirá al analista en este rol.

Bibliografía.

LACAN, J. (1953): “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. En *ESCRITOS*, 1, Siglo XXI, México, 1984.

LACAN, J. (1957): “La instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud”. En *ESCRITOS*, 1, Op. Cit.

LACAN, J. (1962-63): *El seminario. Libro 10: “La angustia”*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

LACAN, J. (1974): “La tercera”. En *Intervenciones y textos*, 2, Manantial, Buenos Aires, 1988.

LACAN, J. (1974-75): *El seminario. Libro 22: “RSI”*, inédito.

LACAN, J. (1975a): “Joyce el síntoma I”. En *Uno por Uno*, 44, Eolia, Buenos Aires, 1997.

LACAN, J. (1975-76): *El seminario. Libro 23: “El sinthome”*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

SCHEJTMAN, F (2004): “*La trama del síntoma y el inconciente*”, Serie del Bucle, Buenos Aires, 2004.

SCHEJTMAN, F. “*El desvío del sinthome*”, en “*Coloquio-Seminario sobre El Seminario 23 de Jacques Lacan El sinthome*”, Buenos Aires, Grama, 2007.

SCHEJTMAN, F (2008): *Ancla 2 y 3. “Psicoanálisis y Psicopatología”*, Revista de la Cátedra 2 de Psicopatología, Facultad de Psicología, UBA.

IVAN D’ANTONI